



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

*Solemnidad e la Epifanía
Sábado 6 de enero de 2007*

Queridos hermanos y hermanas:

La solemnidad de la Epifanía celebra la manifestación de Cristo a los Magos, acontecimiento al que san Mateo da gran relieve (cf. *Mt* 2, 1-12). Narra en su evangelio que algunos "Magos" —probablemente jefes religiosos persas— llegaron a Jerusalén guiados por una "estrella", un fenómeno celeste luminoso que interpretaron como señal del nacimiento de un nuevo rey de los judíos. Nadie en la ciudad sabía nada; más aún, Herodes, el rey que ocupaba el trono, se turbó fuertemente con la noticia y concibió el trágico plan de la "matanza de los inocentes" para eliminar al rival recién nacido.

Los Magos, en cambio, se fiaron de las sagradas Escrituras, en particular de la profecía de Miqueas, según la cual el Mesías nacería en Belén, la ciudad de David, situada aproximadamente diez kilómetros al sur de Jerusalén (cf. *Mi* 5, 1). Al ponerse en camino en esa dirección, vieron de nuevo la estrella y, llenos de alegría, la siguieron hasta que se detuvo encima de una cabaña. Entraron y encontraron al Niño con María; se postraron ante él y, rindiendo homenaje a su dignidad real, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

¿Por qué este acontecimiento es tan importante? Porque con él comenzó a realizarse la adhesión de los pueblos paganos a la fe en Cristo, según la promesa hecha por Dios a Abraham, que nos refiere el libro del Génesis: "Por ti serán bendecidos todos los linajes de la tierra" (*Gn* 12, 3). Por tanto, si María, José y los pastores de Belén representan al pueblo de Israel que acogió al Señor, los Magos son, en cambio, las primicias de los gentiles, llamados también ellos a formar parte de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, que ya no se basa en la homogeneidad étnica, lingüística o

cultural, sino sólo en la fe común en Jesús, Hijo de Dios. Por eso, la Epifanía de Cristo es al mismo tiempo epifanía de la Iglesia, es decir, manifestación de su vocación y misión universal.

En este contexto, me alegra dirigir mi cordial saludo a los amados hermanos y hermanas de las *Iglesias orientales* que, siguiendo el calendario juliano, *celebrarán mañana la santa Navidad*: con afecto les deseo abundancia de paz y de prosperidad cristiana.

Me complace recordar también que, con ocasión de la Epifanía, se celebra la *Jornada mundial de la infancia misionera*. Es la fiesta de los niños cristianos que viven con alegría el don de la fe y rezan para que la luz de Jesús llegue a todos los niños del mundo. Doy las gracias a los niños de la "Santa Infancia", presente en 110 países, porque son valiosos colaboradores del Evangelio y apóstoles de la solidaridad cristiana con los más necesitados. Aliento a los educadores a cultivar en los niños el espíritu misionero, para que surjan entre ellos misioneros apasionados, testigos de la ternura de Dios y anunciadores de su amor.

Nos dirigimos ahora a la Virgen María, *Estrella de la evangelización*. Que por su intercesión los cristianos de todas las partes de la tierra vivan como hijos de la luz y lleven a los hombres a Cristo, verdadera luz del mundo.

* * *

Después del Ángelus

En esta solemnidad de la Epifanía me es grato saludar cordialmente a los fieles de lengua española que participan en la oración del Ángelus. Con la misma actitud de los Magos de Oriente, queremos adorar a Jesús por ser el Señor de todos los pueblos y ofrecerle el regalo más preciado: nuestra entrega a él, acompañada del amor incondicional a nuestros hermanos. ¡Feliz fiesta para todos!